

cosas? Antes puso recaudo en todas. Usó de su absoluto poder? No, sino de suma igualdad y justicia. Fueron por dicha grandes ejércitos de ángeles los que juntó para ello? Movi6 guerra al demonio á la descubierta, y en batalla campal y partida le venció, y le quitó la presa? Con solo un hombre venció. Qué digo un hombre? con solo permitir que el demonio pusiese á un hombre en la cruz, y le diese allí muerte, trujo á felicísimo efecto todas las cosas que arriba dije, juntas y enteras. Porque verdaderamente fué así, que solo el morir Cristo en la cruz, adonde subió por su permisión, y por las manos del demonio y de sus ministros, por ser persona divina la que murió, y por ser la naturaleza humana en que murió inocente, y de todo pecado libre, y santísima y perfectísima naturaleza, y por ser naturaleza de nuestro metal y linaje, y naturaleza dotada de virtud general, y de fecundidad para engendrar nuevo ser y nacimiento en nosotros, y por estar nosotros en ella por esta causa como encerrados: así que aquella muerte por todas aquestas razones y títulos, conforme á todo rigor de justicia, bastó por toda la muerte, á que estaba el linaje humano obligado por justa sentencia de Dios; y satisfizo cuanto es de su parte por todo el pecado; y puso al hombre no sólo en libertad del demonio, sino también en la inmortalidad, y gloria, y posesión de los bienes de Dios. Y porque puso el demonio las manos en el inocente, y en aquel que por ninguna razón de pecado le estaba sujeto, y pasó ciego la ley de su orden, perdió justísimamente el vasallaje que sobre los hombres por su culpa de ellos tenía, y le fueron quitados, como de entre las uñas, mil queridos despojos, y él mereció quedar por esclavo sujeto de aquel que mató; y el que murió, por haber nacido sin deber nada á la muerte, no sólo en su persona, sino también en las de sus miembros, acocea como á siervo rebelde y fugitivo al demonio. Y quedó de esta manera por pura ley aquel soberbio, y aquel orgulloso, y aquel enemigo y sangriento tirano abatido y vencido. Y el que mala y engañosamente al sencillo y flaco hombre, prometiéndole bien, había hecho su esclavo, es agora pisado y hollado del hombre, que es ya su señor, por el merecimiento de la muerte de Cristo. Y para que el malo reviente de envidia, aquellos mismos á quien envidió y quitó el

paraíso en la tierra, en Cristo los ve hechos una misma cosa con Dios en el cielo. Y porque presumía mucho de su saber, ordenó Dios que él por sus mismas manos se hiciese á sí mismo aqueste gran mal; y con la muerte que él había introducido en el mundo, dándola á Cristo, dió muerte á sí, y dió vida al mundo. Y cuando más el desventurado rabiare, y se despechare, y ansioso se volviere á mil partes, no podrá formar queja sino es de sí solo, que buscando la muerte á Cristo, á sí se derrocó á la miseria extrema; y al hombre que aborrecía, sacándole de esta miseria, le levantó á gloria soberana; y esclareció y engrandeció por extremo el poder y saber de Dios, que es lo que más al enemigo le dae.

Oh grandeza de Dios nunca oída! oh sola verdadera muestra de su fuerza infinita, y de su no medido saber! Qué puede calumniar aquí agora el judío? ó qué armas le quedan con que pueda defender más su error? Puede negar que pecó el primer hombre? No estaban todos los hombres sujetos á muerte y á miseria, y como cautivos de sus pecados? Negará que los demonios tiranizaban el mundo? O dirá por ventura que no le tocaba al honor y bondad de Dios poner remedio en este mal, y volver por su causa, y derrocar al demonio, y redimir al hombre, y sacarle de una cárcel tan fiera? O será menor hazaña y grandeza vencer este león, ó menos digna de Dios, que poner en huida los escuadrones humanos, y vencer los ejércitos de los hombres mortales? O hallará, aunque más se desvele, manera más eficaz, más cabal, más sábia, más honrosa, ó en quien más resplandezca toda la sabiduría de Dios que esta de que, como decimos, usó, y de que usó en realidad de verdad por medio del esfuerzo, y de la sangre, y de la obediencia de Cristo? O si son famosos entre los hombres, y de claro nombre los capitanes que vencen á otros, podrá negar á Cristo, infinito y esclarecidísimo nombre de virtud y valor, que acometió por sí solo una tan alta empresa, y al fin le dió cima?

Pues todo aquesto que habemos dicho, obró y mereció Cristo muriendo. Y después de muerto, poniéndolo en ejecución, despojó luego el infierno bajando á él, y pisó la soberbia de Lucifer, y encadenóle: y volviendo el tercero día á la vida, para no morir más, rodeado de sus despojos, subió

triunfando al cielo, de donde el soberbio cayera: y colocó nuestra sangre y nuestra carne en el lugar, que el malvado apeteció, á la diestra de Dios. Y hecho señor, en cuanto hombre, de todas las criaturas, y juez y salud de ellas, para poner en efecto en ellas y en nosotros mismos la eficacia de su remedio, y para llevar á sí, y subir á su mismo asiento á sus miembros, y para al fuerte tirano, que encadenó y despojó en el infierno, quitarle la posesión malvada, y de la adoración injusta que se usurpaba en la tierra, envió desde el cielo al suelo su Espíritu sobre sus humildes y pequeños discípulos; y armándolos con él, les mandó mover guerra contra los tiranos y adoradores de ídolos, y contra los sabios vanos y presuntuosos, que tenía por ministros suyos el demonio en el mundo. Y como hacen los grandes maestros, que lo más dificultoso y más principal de las obras lo hacen ellos por sí y dejan á sus obreros lo de ménos trabajo; así Cristo, vencido que hubo por sí, y por su persona al espíritu de la maldad, dió á los suyos que moviesen guerra á sus miembros. Los cuales discípulos la movieron osadamente, y la vencieron más esforzadamente, y quitaron la posesión de la tierra al príncipe de las tinieblas, derrocando por el suelo su adoración y su silla.

Mas cuántas proezas comprende en sí aquesta proeza? Y aquesta nueva maravilla cuántas maravillas encierra? Pongamos delante de los ojos del entendimiento, lo que ya vieron los ojos del cuerpo: y lo que pasó en hecho de verdad en el tiempo pasado, figurémoslo agora. Pongamos de una parte doce hombres desnudos de todo lo que el mundo llama valor, bajos de suelò, humildes de condición, simples en las palabras, sin letras, sin amigos, y sin valedores; y luégo de la otra parte pongamos toda la monarquía del mundo, y las religiones, ó persuasiones de religión que en él estaban fundadas por mil siglos pasados, y los sacerdotes de ellas, y los templos, y los demonios que en ellos eran servidos, y las leyes de los príncipes, y las ordenanzas de las repúblicas y comunidades, y los mismos príncipes y repúblicas. Que es poner aquí doce hombres humildes, y allí todo el mundo, y todos los hombres, y todos los demonios, con todo su saber y poder.

Pues una maravilla es, y maravilla que si no se viera por vista de ojos jamás se creyera, que tan pocos osasen mover contra tantos: y ya que movieron, otra maravilla es, que en viendo el fuego que contra ellos el enemigo encendía en los corazones contrarios, y en viendo el coraje, y fiereza y amenazas de ellos no desistiesen de su pretensión. Y maravilla es, que tuviese ánimo un hombre pobrecillo y extraño de entrar en Roma, digamos agora, que entónces tenía el cetro del mundo, y era la casa y la morada donde se asentaba el imperio; así que osase entrar en la majestad de Roma un pobre hombre, y decir á voces en sus plazas de ella, que eran demonios sus ídolos, y que la religión y manera de vida que recibieron de sus antepasados, era vanidad y maldad. Y maravilla es, que una tal osadía tuviese suceso; y que el suceso fuese tan feliz como fué, es maravilla que vence el sentido. Y si estuvieran las gentes obligadas por sus religiones á algunas leyes dificultosas y ásperas, y si los apóstoles los convidaran con deleite y soltura; aunque era dificultoso mudarse todos los hombres de aquello en que habían nacido, y aunque el respeto de los antepasados de quien lo heredaron, y la autoridad y dicho de muchos excelentes en elocuencia y en letras que lo aprobaron, y toda la costumbre antigua inmemorial, y sobre todo el común consentimiento de las naciones todas que convenían en ello, les hacía tenerlo por firme y verdadero: pero aunque romper con tantos respetos y obligaciones era extrañamente difícil, todavía se pudiera creer, que el amor demasiado con que la naturaleza lleva á cada uno á su propia libertad y contento, había sido causa de una semejante mudanza.

Mas fué todo al revés, que ellos vivían en vida y religión libre, y que alargaba la rienda á todo lo que pide el deseo; y los apóstoles, en lo que toca á la vida, los llamaban á una suma aspereza, á la continencia, al ayuno, á la pobreza, al desprecio de todo cuanto se ve; y en lo que toca á la creencia, les anunciaban lo que á la razón humana parece increíble, y decíanles, que no tuviesen por dioses á los que les dieron por dioses sus padres, y que tuviesen por Dios, y por Hijo de Dios á un hombre, á quien los judíos dieron muerte de cruz. Y el muerto en la cruz dió vigor no creíble á aquesta palabra.

Por manera que aqueste hecho, por donde quiera que le miremos, es hecho maravilloso: maravilloso en el poco aparato con que se principió; maravilloso en la presteza con que vino á crecimiento; y más maravilloso en el grandísimo crecimiento á que vino; y sobre todo maravilloso en la forma y manera como vino. Porque si sucediera así, que algunos persuadidos al principio por los apóstoles, y por aquellos persuadiéndose otros, y todos juntos, y hechos un cuerpo, y con las armas en la mano se hicieran señores de una ciudad, y de allí peleando sujetaran á sí la comarca, y poco á poco cobrando más fuerzas ocuparan un reino, y como á Roma le aconteció, que hecha señora de Italia, movió guerra á toda la tierra, así ellos hechos poderosos, y guerreando vencieran el mundo, y le mudaran sus leyes; si así fuera, menos fuera de maravillar. Así subió Roma á su imperio: así también la ciudad de Cartago vino á alcanzar grande poder: muchos poderosos reinos crecieron de semejantes principios: la secta de Mahoma falsísima por este camino ha cundido: y la potencia del turco, de quien agora tiembla la tierra, principio tuvo de ocasiones más flacas: y finalmente de esta manera se esfuerzan, y crecen, y sobrepujan los hombres unos á otros.

Más nuestro hecho, porque era hecho verdaderamente de Dios, fué por muy diferente camino. Nunca se juntaron los apóstoles, y los que creyeron á los apóstoles para acometer, sino para padecer y sufrir. Sus armas no fueron hierro, sino paciencia jamás oída. Morían, y muriendo vencían. Cuando caían en el suelo degollados nuestros maestros, se levantaban nuevos discípulos. Y la tierra, cobrando virtud de su sangre, producía nuevos frutos de fe. Y el temor y la muerte, que espanta naturalmente y aparta, atraía y acodiciaba á las gentes á la fe de la Iglesia. Y como Cristo muriendo venció, así para mostrarse BRAZO y valentía verdadera de Dios, ordenó que hiciese alarde el demonio de todos sus miembros, y que los encendiese en crueldad cuanto quisiese, armándolos con hierro y con fuego: y no les embotó las espadas como pudiera, ni se las quitó de las manos, ni hizo á los suyos con cuerpos no penetrables al hierro, como dicen de Aquiles; sino antes se los puso como suelen decir en las uñas, y les permitió que ejecutasen en ellos toda su crueldad y fiereza. Y lo que

vence á toda razón, muriendo los fieles, y los infieles dándoles muerte, diciendo los infieles matemos, y los fieles diciendo muramos, pereció totalmente la infidelidad, y creció la fe, y se extendió cuanto es grande la tierra.

Y venciendo siempre, á lo que parecía, nuestros enemigos, quedaron no sólo vencidos, sino consumidos del todo y deshechos, como lo dice por hermosa manera Zacarías profeta (Zachar. cap. xiv, v. 12.): *Y será este el azote con que herirá el Señor á todas las gentes que tomaren armas contra Jerusalém. La carne de cada uno, estando Él levantado y sobre sus piés, deshecha se consumirá, y también sus ojos dentro de sus cuencas sumidos serán hechos marchitos, y secaráseles la lengua dentro de la boca.* Adonde como veis, no se dice que había de poner otro alguno las manos en ellos para darles la muerte, sino que ellos de suyo se habían de consumir, y secar y venir á menos, como acontece á los éticos, y que habían de venir á caerse de suyo, y esto al parecer no derrocados por otros, sino estando levantados y sobre sus piés. Porque siempre los enemigos de la Iglesia ejecutaron su crueldad contra ella, y quitaron á los fieles cuantas veces quisieron las vidas, y pisaron victoriosos sobre la sangre cristiana: mas también aconteció siempre, que cayendo los mártires, venían al suelo los ídolos, y se consumían los martirizadores gentiles, y multiplicándose con la muerte de los unos la fe de los otros, se levantaban y acrecentaban los fieles, hasta que vino á reinar en todos la fe.

Vengan agora pues los que se ceban de solo aquello que el sentido aprehende, y los que esclavos de la letra muerta esperan batallas, y triunfos, y señoríos de tierra, porque algunas palabras lo suenan así; y si no quieren creer la victoria secreta y espiritual, y la redención de las ánimas que servían á la maldad y al demonio, que obró Cristo en la cruz, porque no se ve con los ojos, y porque ni ellos para verlo tienen los ojos de fe que son menester; esto á lo ménos que pasó y pasa públicamente, y que lo vió todo el mundo, la caída de los ídolos, y la sujeción de todas las gentes á Cristo, y la manera como las sujetó y las venció: pues vengan y díganos, si les parece aqueste hecho pequeño, ó usado, ó visto otra vez? ó siquiera imaginado como posible el poder de este hecho,

antes que por el hecho se viese? Díganos, si responde mejor con las promesas divinas, y si las hinche más este vencimiento, y si es más digno de Dios, que las armas que fantasea su desatino? Qué victoria, aunque junten en uno todo lo próspero en armas, y lo victorioso y valeroso que ha habido, traída con esta victoria á comparación, tiene ser? Qué triunfo, ó qué carro vió el sol que iguale con este? Qué color les queda ya á los miserables, ó qué apariencia para perseverar en su error?

Yo persuadido estoy para mí, y téngolo por cosa evidente, que sola esta conversión del mundo, considerada como se debe, pone la verdad de nuestra religión fuera de toda duda y cuestión, y hace argumento por ella tan necesario, que no deja respuesta á ninguna infidelidad, por aguda y maliciosa que sea; sino que por más que se aguce y esfuerce, la doma, y la ata, y la convence; y es argumento breve y clarísimo, y que se compone todo él de lo que toca el sentido. Porque ruégoos, Juliano y Sabino, que me digáis (y si mi ingenio por su flaqueza no pasa adelante, tended vosotros la vista aguda de los vuestros, que quizá veréis más) así que decidme, hablando agora de Cristo, y de las cosas y obras suyas, que á todas las gentes así fieles como infieles fueron notorias, así las que hizo Él por sí en su vida, como las que hicieron sus discípulos de Él después de su muerte; decidme, no es evidente á todo entendimiento, por más ciego que sea, que aquello se hizo ó por virtud de Dios, ó por virtud del demonio, y que ninguna fuerza de hombre, no siendo favorecido de alguna otra mayor, no era poderosa para hacer lo que viéndolo todos hicieron Cristo y los suyos? Evidente es esto sin duda. Porque aquellas obras maravillosas que las historias de los mismos infieles publican, y la conversión de toda la gentilidad que es notoria á todos ellos, y fué la más milagrosa obra de todas; así que estas maravillas y milagros tan grandes, necesaria cosa es decir, que fueron ó falsos, ó verdaderos milagros: y si falsos, que los hizo el demonio, y si verdaderos, que los obró Dios.

Pues siendo esto así como es, si fuere evidente que no los hizo el poder del demonio, quedará convencido que Dios los obró. Y es evidente que no los hizo el demonio porque por

ellos, como todas las gentes lo vieron, fué destruido el demonio y su poder, y el señorío que tenía en el mundo, derrocándole los hombres sus templos, y negándole el culto y servicio que le daban antes, y blasfemando de él. Y lo que pasó entónces en toda la redondez del orbe romano, pasó en la edad de nuestros padres, y pasa agora en la nuestra, y por vista de ojos lo vemos en el mundo nuevamente hallado. En el cual, desplegando por él su victoriosa bandera la palabra del Evangelio, destierra por donde quiera que pasa, la adoración de los ídolos. Por manera que Cristo ó es BRAZO DE DIOS, ó es poder del demonio. Y no es poder del demonio, como es evidente, porque deshace y arruina el poder del demonio. Luego evidentemente es BRAZO DE DIOS. Oh! cómo es luz la verdad, y cómo ella misma se dice, y defiende, y sube en alto, y resplandece, y se pone en lugar seguro y libre de contradicción! No veis con cuán simples y breves palabras la pura verdad se concluye? que torno á decirlo otra y tercera vez. Si Cristo no fué error del demonio, de necesidad se concluye que fué luz y verdad de Dios. Porque entre ello no hay medio. Y si Cristo destruyó el ser, y saber y poder del demonio, como de hecho le destruyó, evidente es que no fué ministro ni fautor del demonio.

Humillese pues á la verdad la infidelidad, y convencida confiese, que Cristo nuestro bien no es invención del demonio, sino verdad de Dios, y fuerza suya, y su justicia, y su valentía, y su nombrado y poderoso BRAZO. El cual si tan valeroso nos parece en esto que ha hecho, en lo que le resta por hacer, y nos tiene prometido de hacerlo, que nos parecerá cuando lo hiciere? y cuando, como escribe San Pablo (I. ad Cor. cap. xv, v. 24.), dejare vacías, esto es, depusiere de su ser y valor á todas las potestades y principados, sujetando á sí y á su poder enteramente todas las cosas, para que reine Dios en todas ellas? cuando diere fin al pecado, y acabare la muerte, y sepultare en el infierno para nunca salir de allí la cabeza y el cuerpo del mal? Mucho más es lo que se pudiera decir acerca de este propósito: mas para dar lugar á lo que nos resta, basta lo dicho, y aun sobra, á lo que parece, según es grande la priesa que se da el sol en llevarnos el día.—Aquí Juliano, levantando los ojos miró hácia el sol

que ya se iba á poner, y dijo: Huyen las horas, y cuasi no las habemos sentido pasar, detenidos, Marcelo, con vuestras razones. Mas para decir lo demás que os placiere, no será menos conveniente la noche templada, que ha sido el dia caluroso.—Y más, dijo encontinentemente Sabino, que como el sol se fuere á su oficio, vendrá luégo en su lugar la luna, y el coro resplandeciente de las estrellas con ella, que, Marcelo, os harán mayor auditorio, y callando con la noche todo, y hablando solo vos, os escucharán atentísimas. Vos mirad no os halle desapercibido un auditorio tan grande. Y diciendo esto, y desplegando el papel, sin atender más respuesta, leyó.

## §. II.

Es Cristo llamado REY, y de las cualidades que Dios puso en Él, para este oficio.

*Nómbrese Cristo también REY DE DIOS. En el Salmo segundo dice Él de sí, según nuestra letra (Ps. II, v. 6.): Yo soy REY constituido por Él, esto es, por Dios, sobre Sión su monte santo. Y según la letra original dice Dios de Él: Yo constituí á mi REY sobre el monte de Sión, monte santo mio. Y según la misma letra en el capítulo catorce de Zacarías (Zach. c. XIV, v. 16.): Y vendrán todas las gentes, y adorarán al REY del Señor.*

—Y leído esto, añadió el mismo Sabino diciendo: Mas es poco todo lo demás que en este papel se contiene; y así, por no desplegarle más veces, quiérola leer de una vez, y dijo:

*Nómbrese también PRINCIPE DE PAZ, y nómbrese ESPOSO. Lo primero se ve en el capítulo nueve de Isaias, donde hablando de Él el Profeta dice (Isai. cap. IX, v. 6.): Y será llamado PRINCIPE DE PAZ. De lo segundo Él mismo en el evangelio de San Juan en el capítulo tercero dice (Joan. cap. III, v. 29.): El que tiene esposa, esposo es, y su amigo oye la voz del ESPOSO, y gózase. Y en otra parte (Matth. cap. IX, v. 15.): Vendrán dias, cuando les será quitado el ESPOSO, y entonces ayunarán.*

Y con esto calló.—Y Marcelo comenzó por esta manera: En confusión me pusiera, Sabino, lo que habéis dicho, si ya

no estuviera usado á hablar en los oídos de las estrellas, con las cuales comunico mis cuidados y mis ansias las más de las noches; y tengo para mí que son sordas, y si no lo son, y me oyen, estas razones de que agora tratamos, no me pesará que las oigan, pues son suyas, y de ellas las aprendimos nosotros, según lo que en el Salmo se dice (Ps. XVIII, v. 2.): *Que el cielo pregona la gloria de Dios, y sus obras las anuncia el cielo estrellado.* Y la gloria de Dios, y las obras, de que Él señaladamente se precia, son los hechos de Cristo, de que platicamos agora. Así que oiga en buena hora el cielo lo que nos vino del cielo, y lo que el mismo cielo nos enseñó. Mas sospecho, Sabino, que según es baja mi voz, el ruido que en esta presa hace el agua cayendo, que crecerá con la noche, les hurtará de mis palabras las más. Y como quiera que sea, viniendo á nuestro propósito, pues Dios, en lo que habéis agora leído, llama á Cristo REY suyo, siendo así que todos los que reinan son reyes por mano de Dios; claramente nos da á entender y nos dice, que Cristo no es REY como los demás reyes, sino REY por excelente y no usada manera. Y según lo que yo alcanzo, á solas tres cosas se puede reducir todo lo que engrandece las excelencias y alabanzas de un rey. Y la una consiste en las cualidades que en su misma persona tiene convenientes para el fin del reinar. Y la otra está en la condición de los súbditos sobre quien reina. Y la manera como los rige, y lo que hace con ellos el rey es la tercera y postrera. Las cuales cosas en Cristo concurren y se hallan como en ninguno otro, y por esta causa es Él solo llamado por excelencia REY hecho por Dios.

Y digamos de cada una de ellas por sí. Y lo primero que toca á las cualidades que puso Dios en la naturaleza humana de Cristo para hacerle REY, comenzándolas á declarar y á contar, una de ellas es humildad y mansedumbre de corazón: como Él mismo de sí lo testifica diciendo (Matth. c. XI, v. 29): *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* Y como decíamos poco ha, Isaias canta de Él (Isai., c. XLII, vv. 2. 3): *No será bullicioso, ni apagará una estopa que humee, ni una caña quebrantada la quebrará.* Y el Profeta Zacharías también (Zachar., c. IX, v. 9): *No quieras temer, dice, hija de Sión, que tu REY viene á tí justo, y salvador, y pobre, ó como dice*